

# El estadio del espejo: Introducción a la teoría del yo en Lacan\*

José María Blasco

22 de octubre de 1992

El objetivo de esta conferencia es presentar a Jacques Lacan y su obra. Lacan fue un psicoanalista francés que revolucionó el mundo del psicoanálisis proponiendo formulaciones nuevas y maneras distintas de enfocar problemas antiguos. Puede decirse que nadie ha tenido, después de Freud, tanta influencia sobre la teoría analítica: hoy día poco se publica en psicoanálisis que no la recoja, reconociéndolo o no. Vamos a intentar aquí un esbozo de aproximación a su producción presentando su *estadio del espejo*, no sin antes dar un repaso breve a su vida y a su obra.

## 1. Lacan

Jacques Marie Emile Lacan nace en París el 13 de Abril de 1901<sup>1</sup>, en una familia católica. Educado por los jesuitas, estudia medicina, especializándose en psiquiatría. En 1932 defiende su tesis, *De la psicosis paranoide en su relación con la personalidad*<sup>2</sup>, que marca su entrada en el campo analítico. Asociado a la Sociedad Psicoanalítica de París, la única en ese momento existente en Francia, interviene activamente en su funcionamiento desde su fundación. En 1951 empieza un seminario sobre el caso *Dora* que se dicta en su casa y al cual asisten unos veinticinco analistas en formación.

El 16 de Junio de 1953 un grupo de analistas (entre los que está Lacan) abandonan la Sociedad Psicoanalítica de París para crear la Sociedad Francesa

---

\*URL de este documento: <http://www.epbcn.com/personas/JMBlasco/publicaciones/19921022.pdf>. Conferencia anunciada bajo el título *La formación del yo según Lacan (El estadio del espejo)* y leída en la sede de la Escuela de Psicoanálisis de Ibiza el 22 de Octubre de 1992 a las 20:30 en el marco del ciclo de conferencias *Psicoanálisis a la vista* previo a la conferencia inaugural de la IV convocatoria del Seminario Sigmund Freud realizado en dicha Escuela. Publicada en [González Martínez, Emilio; Garrido, Miguel Angel; Luzón Cordeiro, Joaquín; Rovira Pascual, Montse; Blasco Comellas, José María]: *7 Conferencias del ciclo Psicoanálisis a la vista previo a la clase inaugural del Seminario Sigmund Freud: Clínica Psicoanalítica*, Eivissa, Junio de 1993.

<sup>1</sup>La mayoría de la información que sigue está sacada de *Lacan: Itinerario de su obra*, de Marcelle Marini (Nueva Visión, Buenos Aires, 1989), bastante crítica con Lacan y con su escuela, y de *Escisión, Excomunió, Disoluci3n*, recopilaci3n erudita de orientaci3n hagiogr3fica de Jacques-Alain Miller (Manantial, Buenos Aires, 1987). Los dos son 3tiles como referencia.

<sup>2</sup>*La psychose paranoïaque dans ses rapports avec la personnalit3*, Le fran3ois, 1932 (Hay traducci3n espa3ola en Siglo XXI, M3xico, 1976). Que ese escrito marque su entrada es su propio comentario, *Cf. sus escritos* (Siglo XXI, 15ª Edici3n corregida y aumentada, 1989; primera edici3n en franc3s: *3crits*, 3ditions du Seuil, 1966), “*De nuestros antecedentes*”, nota al pie de la p3gina 59.

de Psicoanálisis, debido a divergencias de política interna con el grupo mayoritario de la Sociedad. Ese mismo año Lacan dirige el seminario de estudios freudianos, dedicado en 1953-54 a *Los escritos técnicos de Freud*<sup>3</sup>, que continuará anualmente durante casi toda su vida. La nueva sociedad se enfrenta a un reconocimiento que no acaba de llegar por parte de la Asociación Psicoanalítica Internacional: la única sociedad reconocida por la Internacional era la Sociedad de París. Alrededor de 1963 la Internacional plantea sus condiciones para la admisión de la nueva sociedad: Lacan debe ser inhabilitado como docente y didacta. Un comité formado por compañeros y analizantes de Lacan vota por escasa mayoría la inhabilitación de Lacan; Lacan, con el que estaban muchos analistas y buena parte de los alumnos de la Sociedad, responde dimitiendo.

Después de unos meses de incertidumbre, Lacan funda en 1964 la Escuela Freudiana de París. Esta vez Lacan, que ya no busca el reconocimiento de la Internacional, es amo de su propia escuela, que movilizó a la intelectualidad francesa desde su fundación hasta su disolución por Lacan a mediados de 1980. Lacan abre su seminario al público, dirige la Escuela que ha creado, interviene en la Universidad creando un departamento de Psicoanálisis, publica, interviene en congresos, etc. En el momento de su disolución, la escuela contaba con más de mil miembros.

Poco antes de morir, Lacan funda sobre los restos de su anterior escuela la Escuela de la Causa Freudiana, que dejará en manos de su yerno y albacea literario, Jacques-Alain Miller. Lacan muere en París el 9 de Septiembre de 1981.

## 2. Su obra

Describir la obra de Lacan no es fácil. No existe edición alguna de sus obras completas, como es el caso con Freud. Muchos de sus artículos se publicaron en revistas ya desaparecidas, y son, por tanto, casi inencontrables; en cuanto a su seminario, está en proceso de publicación<sup>4</sup> (8 volúmenes en francés de 27, siete de ellos traducidos al español). Lacan publicó en 1966 una selección de sus escritos, que tituló justamente escritos (hay traducción española en la editorial Siglo XXI<sup>5</sup>) y contienen lo que se considera fundamental de su obra y es en cualquier caso material imprescindible de referencia para introducirse a su lectura. Densos, difíciles y brillantes (Lacan fue calificado en más de una ocasión de *Góngora del Psicoanálisis* por el preciosismo de su escritura), plantean los fundamentos de lo que se desarrollará con mucho más detalle en los seminarios.

Hablar del seminario de Jacques Lacan es hablar también del fenómeno cultural que supuso en Francia. Desde el principio, Lacan supo atraer a las mentalidades más brillantes del París de su época: citemos a Claude Levi-Strauss,

---

<sup>3</sup>*El Seminario de Jacques Lacan. Libro 1: Los escritos técnicos de Freud*. 1953-1954, Barcelona, Paidós, 1981. La introducción al seminario es del 18 de Noviembre de 1953.

<sup>4</sup>No podemos evitar reunir aquí nuestra protesta con la que ya es clamor entre los lectores de Lacan por el secuestro al que su albacá literario tiene sometida la publicación de los seminarios todavía inéditos: desde 1975, año de la publicación en francés del XX, solo hemos podido leer los VII, XVII y VIII (este último todavía no traducido al español). Como todavía faltan más de veinte, y suponiendo que desde el XXII ya estaban publicados en revistas y solo falta editarlos como libros, un simple cálculo sitúa de todos modos casi a mitad del próximo siglo el final de su publicación. Y si no podemos presuponer nada sobre la esperanza de vida (queremos decir la suya propia) de J.-A. M., la nuestra no nos parece tan holgada...

<sup>5</sup>Jacques Lacan: *Escritos*. Ver nota 2.

Jean Hyppolite o Henry Ey como ejemplo. A partir de 1964, año de la fundación de la Escuela Freudiana, son abiertos al público: más de 500 personas, todas con su grabadora para no perder palabra de lo que dice Lacan, llegan a agolparse en salas previstas para no más de 200. Entre sus alumnos se cuenta a Deleuze, Guattari, Foucault, etc.: la mayoría de los intelectuales de su generación pasaron en un momento u otro por el seminario. Lacan lo realizó año tras año desde 1953; durante casi veinte años fue semanal. Seguir su proceso es seguir la evolución del pensamiento de Lacan; saltándonos forzosamente muchas cosas, podemos dividir su enseñanza en tres periodos, aun cuando sean en algo artificiales, pues en muchos casos la elaboración de los temas que les asignamos se solapan en el tiempo.

En el primer periodo, bajo la consigna del *retorno a Freud*<sup>6</sup>, Lacan reinterpreta los textos freudianos, utilizando referencias tomadas de la filosofía y la lingüística. La tesis de Lacan es que Freud hubiera escrito de un modo completamente distinto si hubiese dispuesto de las herramientas conceptuales de la lingüística, demasiado nueva en tiempos de Freud para que pudiese aprovecharla. Así, resalta que al interpretar los sueños, Freud trabaja con textos (el relato del sueño) compuestos de palabras, y que solo sobre esas palabras realiza las operaciones que conducirán a la interpretación, que a su vez está compuesta por palabras. Lacan encuentra en las operaciones de condensación y desplazamiento de Freud las figuras de la metáfora y la metonimia; y no se trata de simples cambios de nomenclatura o juegos de palabras: aplicando los conceptos que encuentra en Freud y los que él mismo desarrolla, Lacan realiza la crítica de la literatura analítica de su tiempo, para mostrar sus impasses conceptuales y cómo desde su perspectiva muchos de esos impasses son solventables; a la vez, su conceptualización le permite señalar puntos de la teoría freudiana que, siendo esenciales, habían sido olvidados, por difíciles o por incomprendidos.

De este primer periodo son algunas de sus formulaciones más conocidas: *el inconsciente es el discurso del Otro*, o *el deseo del hombre es el deseo del Otro*, o *el inconsciente está estructurado como un lenguaje*; aquí empieza también la construcción de una de sus teorías más fecundas, la de lo Real, lo Imaginario y lo Simbólico, cuya elaboración no abandonará en toda su vida. Cuando habremos más tarde del estadio del espejo tendremos ocasión de encontrarnos con lo Imaginario. Habremos de mencionar también los análisis que realiza Lacan sobre las relaciones entre el amo y el esclavo según Hegel, su aproximación a lo que podría ser *la Ética del Psicoanálisis*<sup>7</sup> en el seminario que lleva ese nombre, y la teoría del yo escindido cuyo esbozo daremos.

La segunda época de la enseñanza de Lacan podría denominarse el periodo *de las matemáticas*. Lacan se cuestiona continuamente: ¿es el Psicoanálisis una ciencia? Para medir la posible respuesta, Lacan se interroga sobre la estructura de las ciencias, y se propone encontrar un medio de explicar el Psicoanálisis que lo haga *universalmente transmisible*, condición de la ciencia moderna. Para tal fin, Lacan recurre a las Matemáticas, la Lógica y la Topología, buscando en sus aparatos conceptuales elementos que puedan servir para la construcción de fórmulas que definan lo esencial de la teoría analítica. El empeño, obviamente, es arriesgado. Además, es claro que siendo el psicoanálisis una práctica además de una teoría, y siendo esa teoría, porque interpreta, incomprensible en su totalidad sin el

<sup>6</sup>En los primeros números del Seminario.

<sup>7</sup>Seminario VII, Paidós, Buenos Aires, 1988.

ejercicio de su práctica, no puede hacerse un matema de todo el psicoanálisis; tampoco es que Lacan lo pretenda. Sin embargo, su uso de fórmulas y referencias topológicas es extremadamente polémico, pues no es conforme a las reglas de las ciencias de las que las toma prestadas; por otra parte, a Lacan le sirven para decir toda una serie de cosas, nuevas y muy útiles, sobre el psicoanálisis, haciendo avanzar así su teoría. De esta época son los matemas del deseo, la demanda, el fantasma, el Edipo, la sexuación, etc., los cuatro discursos, y algunas fórmulas paradójicas como *no hay acto sexual*<sup>8</sup>, *no hay relación sexual*, o *La mujer* (“la” con mayúscula) *no existe*<sup>9</sup>.

En sus últimos años, Lacan se dedicó a volver sobre su propia teoría, especialmente sobre lo Real, lo Imaginario y lo Simbólico, para, con ayuda de la topología y la teoría de nudos, intentar una metaformalización. Dio mucha importancia al nudo borromeo: se trata de una figura compuesta por tres redondeles entrelazados entre sí de tal modo que si uno de ellos se corta, los demás quedan libres, sin estar ninguno enlazado a otro más que por la estructura de la unión de los tres. El estudio del nudo borromeo le permitió intentar situar lo Real, lo Imaginario y lo Simbólico, y, en sucesivas aproximaciones, el objeto *a*, el síntoma, y otros elementos de la teoría.

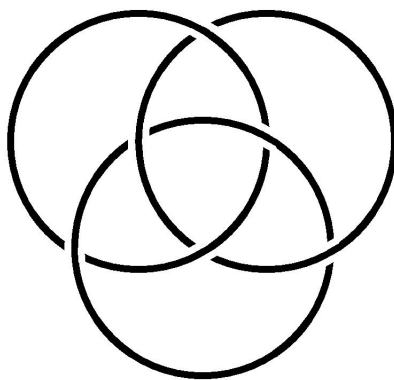


Figura 1: El nudo borromeo

Lacan viene precedido de una reputación de difícil a la que nunca dejó de hacer honor, probablemente para preservar su teoría de una vulgarización similar a la que sufre la obra de Freud. Su lectura, en efecto, no es fácil, pero tampoco lo es la de Freud en absoluto, aunque pueda parecerlo. Lacan consigue así que sea evidente lo que en Freud debe aprenderse, su dificultad, lo cual tampoco está exento de peligros: pues si de la lectura de Freud uno puede “entender” sus análisis de casos suponiendo de relleno a la teoría, en el caso de Lacan la brillantez de sus fórmulas más paradójicas puede llevar a repeticiones de tipo religioso. En cualquier caso la amplitud y riqueza de sus referencias ha seducido a muchos, y es estudiado hoy, aparte de por los psicoanalistas, por filólogos como teórico del lenguaje y práctico del comentario de textos, por sociólogos por su teoría de los cuatro discursos, por el movimiento feminista por sus teorías sobre

<sup>8</sup>Seminario XIV, *La lógica del fantasma*, no publicado en España.

<sup>9</sup>Por ejemplo en el Seminario XX, *Aún*, Paidós, Barcelona, 1981. (El título en francés es *Encore*, de lo que *Aun* no es una traducción muy correcta. Lo serían *más* o *todavía*.)

la diferencia entre los sexos y la mujer, por los filósofos, etc.

### 3. Introducción a la teoría del sujeto en Lacan

Introduciremos ahora la teoría del yo en Lacan, antes de centrarnos en el estadio del espejo, fijando nuestra atención en una frase que se encuentra al principio del artículo donde lo expone y que puede parecer enigmática, aunque se aclara en desarrollos posteriores. Refiriéndose a la experiencia del yo en psicoanálisis, Lacan dice: “Experiencia de la que hay que decir que nos opone a toda filosofía derivada directamente del cogito<sup>10</sup>”. Al nombrar el *cogito*, Lacan se refiere a la conocida frase de Descartes en el Discurso del Método *pienso, luego existo*, que en Latín es justamente *cogito, ergo sum*. Tenemos pues

*cogito, ergo sum*

que equivale a

*pienso, luego existo,*

o bien

*pienso, luego soy,*

o, para señalar los sujetos,

*yo pienso, luego yo soy.*

Lacan señala la diferencia entre el sujeto del enunciado y el de la enunciación: por ejemplo, cuando se dice *yo miento* no se incurre en ninguna paradoja, pues quien dice *yo miento* no es el mismo yo que miente (de lo contrario, esta frase, que tiene sentido para cualquiera, sería efectivamente una contradicción: si yo miento al afirmar que yo miento, digo la verdad, lo cual es imposible, pues lo que digo es que miento).

*Yo digo: “Yo miento“. No hay paradoja ni contradicción.*

De un modo similar, en la frase de Descartes *yo pienso, luego yo soy* nadie garantiza que el *yo* que piensa sea el mismo que el *yo* que es. La formulación clásica conecta el *yo pienso* con el *yo soy* mediante un *luego*, que, en este contexto, equivale a una implicación, lo que en lógica formal se escribiría

*“yo pienso” ⇒ “yo soy”*

y se lee “*yo pienso*” implica que “*yo existo*”, o sea *yo existo porque pienso*. Vemos así que *yo soy* y *yo pienso* están conectados por un operador lógico; sin embargo, la demostración cartesiana está basada en no diferenciar entre el *yo* del *soy* y el *yo* del *pienso*, lo cual le permite y le fuerza a escribir su *luego*: el *luego* es pues la indiferenciación de los dos sujetos. Si ésta es cuestionada, cabe preguntarse por una nueva forma lógica que pueda conectar a esas dos frases. Una posibilidad consiste en pensar en una relación de inclusión: así, una manera de interpretar la frase es

---

<sup>10</sup>Para esta discusión hemos consultado al artículo de Serge Cottet titulado *Pienso donde no soy, soy donde no pienso*, contenido en la recopilación *Presentación de Lacan* dirigida por Gérard Miller (Manantial, Buenos Aires, 1988), y una versión *anónima* de *La lógica del fantasma*.

*yo pienso: “luego yo existo”,*

es decir, lo que pienso es la frase “luego yo existo”, con lo que “yo existo” es parte de lo que pienso. Otras posibilidades serían la alternativa

*yo pienso o yo existo*

o la disyunción

*yo pienso y yo existo.*

El conector lógico que Lacan elige para entender la frase desde la perspectiva de la experiencia psicoanalítica es sin embargo la operación booleana del *o exclusivo*: el *o exclusivo* es aquel que aparece en frases del tipo “*o una cosa u otra*”, siendo *una cosa y otra* mutuamente excluyentes, como en

*o vienes o te quedas,*

donde es imposible que pueda a la vez venir y quedarme. Transformado así, el *cogito* es ahora

*o yo pienso, o yo existo,*

que equivale a

*o no pienso, o no existo,*

o, para utilizar una formulación de Lacan más elegante:

*pienso donde no soy, soy donde no pienso.*

Lo que equivale a decir que donde soy el sujeto del inconsciente, ahí no pienso, piensa si acaso el inconsciente, piensa el *eso*, pero no yo; y donde yo pienso, ahí el lugar de mi ser está vacío, ese yo que piensa está, como veremos, fundamentalmente alienado en el otro lado del espejo: no está, de ese ser no hay nada. Lacan llegará a decir que pienso en el lugar del Otro, que soy pensado. Esto quedará más claro al estudiar en seguida en estadio del espejo. Hemos presentado hasta aquí uno de los conceptos lacanianos fundamentales, el del *sujeto dividido*, barrado o escindido, que él escribe con una S mayúscula tachada para indicar así su división.



Figura 2: Símbolo lacaniano del sujeto barrado

## 4. El estadio del espejo

Lacan basa su teoría del estadio del espejo<sup>11</sup> en la siguiente observación: *la cría de hombre, a una edad en que se encuentra por poco tiempo, pero todavía un*

<sup>11</sup>*El estadio del espejo como formador de la función del yo [Je] tal como se nos presenta en la experiencia analítica, Escritos, edición citada, pp. 86-93. Los pasajes en cursiva están tomados del texto.*

*tiempo, superado en inteligencia instrumental por el chimpancé, reconoce ya sin embargo su imagen en el espejo como tal.* La edad en cuestión va desde los seis a los dieciocho meses, y Lacan observa que el reconocimiento va acompañado siempre de una expresión jubilosa en el niño. A los seis meses, el niño puede ser todavía un lactante, y desde luego no coordina su cuerpo lo suficiente como para dominar su postura; sin embargo, si tiene un espejo cerca puede sentir interés como para gatear o arrastrarse hasta encontrar una posición que le permita obtener del espejo lo que Lacan llama una *imagen instantánea* de sí mismo.

Lacan analiza el contraste entre la *impotencia motriz* y la *dependencia de la lactancia*, por una parte, y *el hecho de que su imagen especular sea asumida jubilosamente*, por otra. Analiza la prematuración biológica del niño, esto es, el hecho de que la cría del hombre nace prematura, en el sentido de que muchos de sus rasgos son al nacer y durante un cierto tiempo todavía fetales, y sus consecuencias en cuanto a la duración de la situación de desvalimiento en que el niño se encuentra, mucho mayor que en cualquier otra especie, para introducir la noción de *cuerpo fragmentado*, que viene a describir la impotencia de coordinación motriz del niño. Basta observar el pataleo descoordinado de cualquier bebé y pensarlo en relación con el deseo que lo anima para encontrar feliz el término lacaniano.

Tenemos pues un niño sumido en la descoordinación motriz, en el cuerpo fragmentado. Cuando se mira en el espejo, sin embargo, se mira con sus ojos, que resultan no estar afectados por la prematuración, y, observa Lacan, su expresión es jubilosa. Y es que se reconoce; o mejor: reconoce su imagen como tal en el espejo. Y aquí viene el punto clave de la argumentación: aquel que el niño mira y reconoce, ese que le imita tan bien, y que tarde o temprano descubrirá que es él mismo, o su imagen, para hablar propiamente, ese no descoordina, no tiene cuerpo fragmentado, eso — es para él: su imagen se le aparece entera, dotada de una unidad que él no puede atribuir a la percepción de su propio cuerpo. De aquí se deriva el contento del niño y toda una serie de otras consecuencias.

En efecto: ese otro que le mira tras el espejo y que le cautiva, pronto aprenderá que es él, incluso se le dirá: “Mira, ese eres tú” señalándole la imagen. Imagen entera de un cuerpo que no se percibe como siendo entero, imagen que anticipa una maduración del dominio motriz que por el momento no se tiene. “Eres tú”: imagen pues de mí, imagen de mi yo, imagen del yo. La primera identificación, dice Lacan, imaginaria. Ahora bien, en Freud el yo es justamente eso: una superposición de identificaciones imaginarias. De donde Lacan deduce: esa primera identificación ante el espejo es clave para la formación del yo, es literalmente originaria y fundadora de la serie de identificaciones que le seguirán luego e irán constituyendo el yo del ser humano.

Sin embargo, a la vez que originaria, esa primera identificación es en sí profundamente alienante: para empezar, el niño se reconoce en lo que sin duda alguna no es él mismo sino otro; en segundo lugar, ese otro, aun si fuese él mismo, está afectado por la simetría especular, condición que luego se reproducirá en los sueños; en tercer lugar, aquel que se reconoce como yo no está afectado de mis limitaciones, él no tiene los problemas que yo tengo para moverme. Aquí Lacan dirá: esa es la matriz del yo ideal; y: eso jamás se alcanza, a ese lugar tras el espejo en el que todo va bien solo podrá tenderse, a lo sumo, asintóticamente.

Punto ideal, pues. Y matriz de todas las identificaciones que vendrán luego: cualquier otro a quien yo ame en algo, aquel a quien vea con buenos ojos, narcisismo ya desde Freud, estará para mí en el lugar de esa imagen alienante

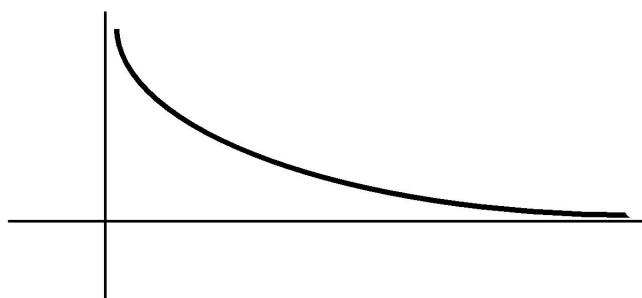


Figura 3: La curva representada por la línea gruesa es asintótica respecto del eje horizontal: cada vez se acerca más, pero nunca llega a alcanzarlo. Se dice que lo alcanza en el infinito; para nosotros: en la muerte.

en la que confluyen mi ideal del yo y mi cuerpo sin fragmentar. Es por eso que Lacan puede decir en *La agresividad en Psicoanálisis*<sup>12</sup> que en el momento en que al otro ya no lo amo sino que deseo agredirlo lo que está en la base de mi agresión es el retorno a mi cuerpo fragmentado: en el momento en que ya no se sostiene la identificación con el otro, la imagen falla.

Este es, a grandes rasgos, el estadio del espejo. Haberlo introducido nos permitirá ahora realizar una discusión breve del mismo y mencionar su relación con la concepción lacaniana del *otro*.

## 5. Discusión

Se plantea una duda: ¿Qué sucede entonces si el niño, por alguna circunstancia, no se encuentra con ningún espejo en la edad en la que, según la descripción, debería pasar por su estadio? Después de todo, el espejo es un invento relativamente moderno. La respuesta es sencilla, pues no sucede nada distinto; en primer lugar, la identificación que describimos puede también producirse con otro, por ejemplo con la madre; por otra parte, la descripción procurada es una construcción en el sentido psicoanalítico, que sirve de apoyo para comprender la estructura del yo y de la identificación con los semejantes, no un hecho histórico por el que todo ser humano tenga que pasar.

Cabe preguntarse también por la relación entre el estadio del espejo y los estadios libidinales del desarrollo tal como se conocen desde Freud (las etapas oral, anal, fálica, etc.). El hecho es que Lacan no inserta su estadio en esa cadena, con la que por otra parte será muy crítico durante toda su vida. En este sentido, respondemos a la pregunta del mismo modo que a la anterior: se trata de una construcción puramente estructural, no una descripción para poder decir luego “he regresado al estadio del espejo”.

La elaboración de la figura del otro (y más tarde del Otro con mayúscula o *gran otro*) es capital en Lacan. El otro, en tanto viene a ser otro como yo, mi semejante, como se dice, viene a ocupar precisamente el lugar que mi imagen ocupaba en el espejo, en el sentido de que por ser la experiencia del espejo formadora, simplemente no hay otro lugar. Explicación luminosa del aspecto

<sup>12</sup>*Escritos*, edición citada, pp. 94-116.

narcisista de toda identificación, a la vez que introducción de la temática de alienación en la captura por la imagen del otro; recordemos que ese lugar es a la vez el de mi imagen y el de mi alienación y mi desconocimiento: ese es el lugar, el de mi desconocimiento, que viene a ocupar el otro. Y de ahí me vendrá, de lo que el otro es, sabe y dice, pero yo desconozco, lo que yo creeré ser, querré saber, y pensaré pensar, pensando pero sin ser, o siéndolo sin pensar.

## 6. Para terminar

Esto es lo que quería decir para introducir el pensamiento de Lacan y su estadio del espejo. Solo me queda, antes de disponer el turno de preguntas, animar a quien no lo haya hecho todavía a ir a buscar en los textos de Lacan lo que hemos presentado aquí. Si lo hacen, me atrevo a asegurarles que disfrutarán con su lectura, ya que su prosa es magnífica; y este texto, el del estadio del espejo, pues bien, a pesar de la fama de Lacan, éste no es difícil.

*José María Blasco*  
*Barcelona, 1-14 de octubre de 1992*